

Devocional, domingo 14 de julio del 2019

**¹Pablo, llamado por la voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, y nuestro hermano Sóstenes,
²a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús y llamados a ser su
santo pueblo, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo,
Señor de ellos y de nosotros:**

³Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz.

I Corintios 1-1:3

Iglesia de Corintios

En el saludo inicial Pablo se presenta como el “Llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios”.

“Apóstolos”: Un apóstolo era un enviado con un mensaje.

Para ser un Apóstol, el requisito era haber estado con Jesucristo, desde el bautismo hasta la ascensión de Cristo. Después de la muerte del último apóstol, Juan, no se nombraron más apóstoles, los demás fueron diáconos, ancianos, etc.

Los primeros capítulos de la carta a los Corintios, encontramos una imagen ambigua de la iglesia. Hay una tensión entre lo que la iglesia aspira ser y lo que la iglesia es en la realidad. Hay una distancia entre lo que la iglesia es ahora y lo que llegará a ser algún día.

La iglesia pertenece a Cristo, pero vive en el mundo

La iglesia no fue llamada ni para excluirse ni para asemejarse totalmente con el mundo. No tenemos libertad para que nos retiremos del mundo, ni tan poco para que nos confundamos con él. En las palabras de Jesús, debemos estar en que el mundo ponga que no fuéramos parte del mundo.

Necesitamos acordarnos continuamente que la iglesia pertenece a dos ámbitos: al cielo y la tierra.

La iglesia vive tanto “en Dios” con “en el mundo”, aunque se haya hecho muy difícil mantener el equilibrio.

Hubo una época en que la iglesia se apartó totalmente del mundo.

En otras ocasiones, los cristianos cometen el error opuesto y se comprometen hasta tal punto con el secular que pierden la identidad única que tienen de estar o pertenecer a Dios.

La iglesia debe santificarse

En este sentido, la iglesia se parece mucho al antiguo pueblo de Israel. En el Antiguo Testamento, una y otra vez se nombra Israel como nación santa. Era la nación escogida por Dios. Sin embargo, no era una nación de personas santas sino más bien al contrario. Por eso, Dios constantemente los instaba a volverse a Él y a que sean santos. La iglesia hoy tiene la misma ambigüedad: ya es santa y, al mismo tiempo, Dios la llama para ser santa.

“sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy Santo”. I Pedro 1:15-16

Una Iglesia Unida

¹⁰Les suplico, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos vivan en armonía y que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito. I Corintios 1:10

Pablo apela en nombre de Cristo, en el versículo diez, la palabra en griego significa literalmente que Pablo apela a ellos a través del nombre de Jesús Cristo. Pablo no estaba sólo declarando su autoridad apostólica. Los exhortaba en el único nombre que todos los cristianos invocan y en lo cual todos fueron bautizados.

Iglesia Alianza Cordillera